

LA CIUADAELA DE ROSES.

HISTORIA DE UNA INVESTIGACION.

SITUACION GEOGRAFICA DEL YACIMIENTO.

El yacimiento de Rhode, objeto del presente trabajo, se encuentra situado a la entrada de la actual villa de Roses, dentro ya de la población, en el extremo norte de la bahía del mismo nombre, en la comarca del Alt Empordà, a 18 Km. de su capital, Figueres. Se localiza en la Hoja 259 del Mapa Topográfico de España, a escala 1/50.000, a 40°16' lat.N. y a 6°50' long.E.

Roses se encuentra en el inicio, por el lado N.E., de la llanura aluvial del Alt Empordà y tiene a sus espaldas la sierra transversal de Roda, - abrupto relieve, final del macizo paleozoico de las Alberes, que cae verticalmente sobre la llanura y avanzando dentro del mar origina el cabo de Creus.

La cercanía de la montaña la protege en parte de los embates de la Tramontana, viento del norte que afecta fuertemente a su vecina Emporion, asentada en el lado sur del golfo. Por ello el lugar ha ofrecido siempre buen refugio a las embarcaciones.

El yacimiento arqueológico antiguo se encuentra situado, en parte, bajo la Ciudadela militar levantada a principios del s. XVI por Carlos I.

Bibliografía: A.COMPTE "L'Emporda" en Geografía General de Catalunya, vol. II dirigida por Solé Sabarís.

Esta magnífica fortificación que alza todavía sus murallas, a pesar de los furiosos intentos de los especuladores del suelo que han llegado a volar sectores enteros de sus lienzos, preserva en su interior un yacimiento arqueológico de incalculable valor. Sin embargo, esta fortaleza resulta ya en sí misma un monumento excepcional y de innegable interés histórico y arquitectónico, obra maestra de la arquitectura militar del siglo XVI.

La abundante documentación que existe sobre la Ciudadela permite seguir de cerca su devenir histórico. Las obras de esta plaza fuerte fueron encargadas por Carlos V, en 1539, a Luís Pizano de Padua, ingeniero militar que aportó a estos trabajos las nuevas disposiciones sobre fortificación surgidas en Italia a raíz de la importancia adquirida por la artillería de sitio desde finales del siglo anterior. El encargo respondía a la necesidad urgente de reforzar convenientemente la zona nordeste del Principado, sector especialmente conflictivo y de gran importancia estratégica en unos momentos en que se estaba en guerra con la corte de París y con los turcos, cuya escuadra representaba un peligro real.

Pizano dotó a la plaza de un perímetro estrellado pentagonal, protegido, además, con baluartes avanzados y otras construcciones especiales.

A finales de este mismo siglo, fué necesario reforzar las fortificaciones y es en este momento cuando adquiere la forma definitiva con la que ha llegado hasta nosotros sin, apenas otras remociones a no ser las destrucciones de los numerosos sitios y asaltos sufridos durante los siglos XVII y XVIII. Estas últimas obras de fortalecimiento del conjunto hay que situarlas dentro de la política de fortificación de algunos sectores de nuestra costa frente al peligro de las escuadras turcas y de las naves de los temibles piratas berberíscos.

Durante los siglos siguientes, la fortaleza sufrió diversos emba-

tes de las fuerzas francesas, siendo ocupada en numerosas ocasiones, después de feroces combates tal como sucedió por ejemplo en 1646 y en 1693.

Pero indudablemente fué en el curso de la llamada popularmente "Guerra Gran", que enfrentó a la corona española con la Convención francesa, cuando la plaza sufrió con más dureza los rigores de un sitio. A raíz de ello, la parroquia y con ella la población civil se trasladaron fuera muralla, hacia el este de las fortificaciones, donde se levantó el pueblo.

Al finalizar las guerras napoleónicas y a causa de la rápida evolución de la estrategia militar, la Ciudadela de Roses, fué perdiendo su importancia, hasta su desocupación total por el Ejército, algunos años después.

En su interior, además de las zonas arqueológicas clásicas inestimables, se alzan las ruinas, bien restauradas en la actualidad de la iglesia de Santa María, de estilo lombardo, con fecha de consagración situada en 1022, la más antigua de las conocidas en Cataluña para un templo de estas características. Junto a ella, los restos de las fortificaciones medievales, siglo XIII, y las ruinas de los cuarteles y de otras dependencias de las fortificaciones más modernas. En su conjunto constituye un área histórico-arqueológica, única y de gran valor que ha de ser resguardada de cualquier atropello debido a la importancia del lugar y por lo que representa para el pueblo de Roses.

El yacimiento arqueológico de la "Ciudadela" de Roses. (2)

La posible existencia, en este lugar, de la antigua Rhode, fundada según las fuentes, por los rodios a principios del siglo VIII a. C. (3) y de la que, por el momento, no existe una confirmación arqueológica (4), constituyó el reclamo necesario para que desde principios de siglo, coincidiendo con el nacimiento en nuestro país de la arqueología como ciencia universitaria (5), se llevaran a cabo diversos sondeos, más o menos intensos, con resultados poco alentadores (6).

Después de unos años de cierto olvido, tal vez a causa del esplendor de las excavaciones de la cercana Ampurias, volvió a intentarse la excavación en el interior del recinto, con resultados halagüenos que han sido publicados hace algún tiempo (7). Estos sondeos, particularmente, efectuados entre los años de 1934 a 1936, volvieron a revalorizar la arqueología de la antigua Rhode. Así, ya bien entrados los años cuarenta y superado, de alguna manera, el trauma que para el país supuso la guerra civil, la Comisaría Provincial de Excavaciones, a la sazón dirigida por el profesor Pericot y formando parte del Plan Nacional de Excavaciones, contando, además, con la ayuda y subvenciones del Estado, Diputación Provincial y Gobierno Civil, emprendió una doble campaña de exploraciones y excavación, 1945-1946, con magníficos resultados.

Los sondeos de los Sres. Cufí y Riuró, los, hasta entonces más prometedores, se habían realizado junto a las ruinas de la iglesia románica de Santa María que constituye dentro de la ciudadela, un altozano elevado con respecto a los terrenos circundantes. Este fué el lugar elegido para emprender estas nuevas campañas abriendo varias catas y zanjas y continuando algunas de las iniciadas antes del conflicto bélico. Al año siguiente, el área explorada se amplió considerablemente prospeccionándose no sólo otros sectores de la Ciudadela, sino, fuera muralla a lo largo de todo el término

municipal del pueblo ampurdanés.(8)

Este puede ser considerado el inicio de las modernas excavaciones en este yacimiento. A partir de entonces, las campañas se han ido realizando de una manera más o menos continuada y la zona arqueológica no ha dejado de crecer.

Sin embargo, el yacimiento pasó durante la década de los sesenta por momentos especialmente delicados, ya que a causa de la especulación urbanística se pretendió edificar sobre los antiguos asentamientos greco-romanos. El monumento fué salvado gracias al interés y a las gestiones del Dr. Oliva y Prat, recientemente fallecido en trágico accidente. Fué en este tiempo cuando la colaboración del Servei d'Investigacions Arqueologiques de la Diputación y la Universidad de Barcelona, acabaron de confirmar la importancia de la estación.(9)

Los primeros descubrimientos importantes, tuvieron lugar durante los trabajos de los Sres. Cufí y Riuró, entre 1934-1936. Estas campañas que inician lo que podría considerarse como la etapa moderna de la excavación del yacimiento, se centraron en la pequeña elevación que alberga la iglesia de Santa María. Aquí, además de hallazgos especialmente significativos, entre los que merece ser citado un plomo con una inscripción griega, se puso de manifiesto la existencia de una estratigrafía, en alguna parte removida, difícil de seguir, en otra, que abarcaba desde los siglos V-IV a. C. hasta niveles tardo-romanos, a los que se superponían elementos medievales.(10)

Durante la guerra civil, las autoridades locales distribuyeron, para paliar las necesidades de la población, unas parcelas en el interior de la Ciudadela para que fueran cultivadas a modo de pequeños huertos. Los trabajos de la tierra y la construcción de pozos, puso de manifiesto, en la zona sur del patio de la fortaleza, la existencia de un importante conjunto de muros, así como de materiales arqueológicos valiosos.(11)

Sin embargo hemos de trasladarnos a 1945 y 1946, durante las campañas del Plan Nacional de Excavaciones, para encontrar, en la breve publicación de estos trabajos, noticias interesantes sobre hallazgos de época romana. Tal como se ha señalado anteriormente, los sondeos se centraron en el altozano ocupado por el antiguo cenobio de Santa María, reemprendiendo las campañas iniciadas por Riuró y Cufí. Los resultados fueron notables en este aspecto: restos de una basílica paleocristiana, de la que formaría parte un interesante fragmento de la ara, reutilizado posteriormente, en dos ocasiones, y que ha de fecharse en los siglos IV o V d. C.; hallazgo de construcciones varias, superpuestas, y de épocas muy distintas; y la localización de una necrópolis cristiano-romana con sepulcros de diversos tipos. Los que tienen forma paralelepípeda están contruidos de mampostería con revoco de "opus signinum" en su interior, o con lajas de pizarra, o bien son sarcófagos tallados en un bloque de piedra. soliendo presentar una cubierta a doble vertiente. Los de forma irregular, o bien tienen una sección vertical triangular y están formados por "tegulae", o bien son ánforas reutilizadas para enterramientos generalmente infantiles(12).

Durante esta misma campaña de 1945 y 1946 se localizaron hacia el sur de la Ciudadela, en la zona ocupada por los huertos ya citados,(13), numerosos muros y abundante cerámica tardorromana. Estas prospecciones se extendieron a otros puntos del término municipal de Rosas y fueron señalados los asentamientos de unas posibles "villae" (14).

Fué durante los años sesenta, cuando se emprendió la excavación de la zona sur del antiguo patio de armas de la Ciudadela, sector que había sido ocupado por el Hospital Militar y zona en la que como hemos visto se descubrieron una paredes al construir unos pozos y al realizar trabajos agrícolas.

Así pues, es posible hablar, dentro de la Ciudadela, de dos áreas importantes en época tardo-romana, una situada bajo la iglesia de Santa Ma-

ría, formada por una basílica romano-cristiana y una necrópolis adjunta, y otra situada hacia el sur, cerca del mar, ocupada por los restos de un edificio, enorme y complejo, del que hasta ahora el único dato conocido era la sospecha de su importancia (gran cantidad de monedas a partir de Galieno y numerosos fragmentos de cerámica de importación procedentes del norte de Africa y de la Provenza...)(15).

En estos últimos años, hasta nuestra incorporación a estos trabajos, las campañas se han venido sucediendo con regularidad, descubriendo amplios sectores, en la zona del llamado barrio helenístico y en la del edificio romano, al que nosotros llamaremos "vil.la" pero sin publicaciones válidas ni explicativas. Había llegado el momento, pensamos, de iniciar la publicación de estos trabajos, de plantearse problemas y de enfocar las nuevas campañas con unas finalidades bien señaladas.(16).

Siendo conscientes el Servei d'Investigacions Arqueològiques de la Diputación de Gerona de estas cuestiones, se presentan en 1976 las circunstancias favorables que permiten dar un mayor empuje a los trabajos arqueológicos en Rosas y planificar una serie de actividades sucesivas, que en un periodo forzosamente dilatado de tiempo permitan publicar los conocimientos acumulados y aportar nuevos datos procedentes de futuras excavaciones.

El hecho de que el llamado barrio helenístico y edificio tardorromano hayan sido los lugares más recientes e insistentemente centro de atención de los arqueólogos hace que se decida continuar en ellos las excavaciones, con el fin de solucionar los problemas planteados.

En esta publicación presentamos, forzosamente separados, los resultados de los últimos trabajos llevados a cabo en ambas zonas.

